



## Derrames químicos: porque el pánico es el verdadero peligro, no el líquido

**D**écadas de experiencia lidiando con derrames, fugas y líquidos peligrosos le ha enseñado al equipo en New Pig una verdad: el pánico y las malas decisiones normalmente causan más daños que los propios químicos. Pete Zrogenlos, director del desarrollo de producto en Europa, explica la importancia de la respuesta en base a años de experiencia en gestión de derrames.

En el mundo dinámico del manejo de químicos, el instinto normalmente causa que las personas actúen inmediatamente. Cuando ocurre un derrame, la reacción natural es correr a arreglar el problema, este instinto es normalmente uno de los peligros más grandes.

La experiencia muestra que no siempre es el químico el que hace el daño, es el pánico. Correr a ejecutar sin pensar, desencadena errores que pueden convertir un derrame manejable en un incidente mayor. Las personas naturalmente quieren solucionar los

problemas. Ven un derrame y sienten el compromiso de solucionarlo inmediatamente. Pero normalmente es esta reacción y no el químico lo que desencadena lesiones. El pánico causa errores, los errores pueden escalar una situación manejable en un grave incidente.

¿Cuál es entonces el mejor enfoque para gestionar los derrames químicos? El principio es simple: deténgase, mire y escuche antes de tomar acción.

### Detengase, mire y escuche

Este enfoque no se trata de velocidad, sino de ejecutar una respuesta informada y deliberada. Los profesionales deben evaluar la escena, considerar los riesgos potenciales y comunicarse claramente con sus colegas antes de tomar acción. Entender el entorno, la substancia involucrada y las medidas de protección correctas es mucho más efectivo que actuar de manera impulsiva.

Los factores humanos juegan un papel crítico en los riesgos relacionados con derrames químicos. Bajo estrés, es más probable que los trabajadores evalúen incorrectamente su exposición, usen equipos incorrectos o miren por encima procedimientos críticos. Por esto es que los incidentes secundarios como resbaladas, tropiezos y contaminación cruzada son muy comunes cuando las personas se mueven rápido e ignoran los protocolos de seguridad. Las fallas de comunicación también pueden tener efecto, cuando las instrucciones no son claras o se asumen cosas, los incidentes relacionados con derrames pueden escalar.

Correr hacia una situación peligrosa normalmente es peligroso y puede resultar fatal. Por esto es esencial que los empleados puedan reconocer los peligros y riesgos y ser entrenados para no tomar acciones precipitadas en las situaciones – incluso si ven a un amigo o compañero herido en el área.

Las organizaciones que adoptan esta mentalidad, soportadas por entrenamiento y equipos adecuados, pueden prevenir accidentes antes de que escalen, manteniendo a los trabajadores a salvo y las operaciones bajo control. Una vez gestionado este segundo riesgo inicial, los trabajadores pueden enfocarse en el derrame.

## Contención del derrame

Los derrames de naturaleza desconocida pueden incrementar la ansiedad. Determinar exactamente lo que se ha derramado es crítico para seleccionar el equipo de protección personal (EPP) adecuado y cualquier instrumento especializado requerido para gestionarlo. Cuando no se pueda determinar la naturaleza del derrame, los equipos de respuesta deben asumir el peor escenario.

Las características de un derrame como: el color, la locación y el olor pueden dar pistas, la preparación sigue siendo clave. Las fichas de datos de seguridad (SDS) deben ser utilizadas para prevenir peligros potenciales, precauciones y las posibles reacciones del derrame con otros materiales. Instrumentos como detectores de gas y papeles de pH pueden ayudar a evaluar las sustancias desconocidas, asegurando que el personal de los equipos de respuesta a emergencias se encuentre bien protegido.

Una vez que la escena se encuentre asegurada, puede iniciar el proceso de contención. Las barreras antiderrames y sobre los drenajes evitan que los derrames se esparzan, haciendo más fácil la limpieza. Las cubiertas y tapones de drenaje evitan que los líquidos lleguen a los drenajes y los conductos de agua, limitando la contaminación cruzada. Los kits para derrames – almacenados con absorbentes, los EPP y demás herramientas siempre deben estar colocadas en áreas con riesgos de derrames. Las toallas absorbentes deben ser utilizadas para derrames pequeños, las barreras no absorbentes son más adecuadas para incidentes más largos que requieran protección de los drenajes y zonas sensibles del medio ambiente.

## Llegando al corazón del problema

Luego de la contención, el siguiente paso es eliminar la fuente del derrame. Esto puede ser tan simple como rodar un tambor con un agujero o cerrar una válvula defectuosa.

Puntos de cierre claramente marcados y no obstruidos, con herramientas almacenadas pueden acelerar la respuesta y salvar tiempo valioso.

Una vez que el derrame haya sido contenido y la fuente sea controlada, comienza la limpieza. Trabaje desde el exterior, use toallas absorbentes, almohadas o medias para absorber los líquidos. Es esencial verificar la compatibilidad de los absorbentes, la celulosa por ejemplo es inadecuada para sustancias corrosivas.

Para líquidos recuperables, pueden utilizarse bombas de vacío especializadas, bombas de seco/mojado normalmente son inapropiadas. Los absorbentes utilizados y demás desechables deben ser manejados de acuerdo con los riesgos de los líquidos que absorbieron.

La limpieza final también incluye restaurar el área del derrame y las herramientas que utilizaron las respuestas de emergencia. Las líneas de descontaminación deben estar listas para cualquier víctima que requiera tratamiento médico antes de la evaluación médica. Los entrenamientos deben incorporar procedimientos de descontaminación en seco y mojado para que los socorristas se encuentren familiarizados con los procesos y pueden determinar que funciona mejor en cada escenario.

## Preparación adecuada evita un pobre desempeño

Seleccionar y almacenar los EPP, absorbentes y otros equipos de respuesta toma tiempo e

inversión, pero puede representar la diferencia entre un incidente menor y una gran catástrofe. Almacenar suministros no es suficiente; los servicios de emergencia deben ser entrenados regularmente para garantizar que puedan responder de manera efectiva y segura cuando ocurra un derrame.

Los simulacros regulares deben estimular distintos tipos de derrames, uso adecuado de equipos de protección personal y una comunicación clara y consistente. Estas medidas no solo construyen confianza, sino que instalan una cultura de seguridad donde se valoran las acciones medidas y metódicas sobre los actos heroicos impulsivos.

El manejo efectivo de los derrames químicos no consiste en actuar de manera inmediata sino en detenerse, evaluar y actuar de manera segura. El valor en la seguridad química no se mide por la velocidad sino por el juicio cauteloso.

El coraje en la industria química no se trata de correr hacia el riesgo, se trata de responder de la manera correcta. Con entrenamiento, preparación y el equipo apropiado, los derrames pueden ser manejados de manera segura sin poner el riesgo a las personas, el cumplimiento o la productividad.

Siguiendo procedimientos estructurados de respuesta, los equipos pueden manejar los derrames de forma efectiva, protegiendo a las personas, manteniendo el cumplimiento y minimizando la interrupción. Un enfoque de paso por paso asegura que los incidentes se manejen de manera segura y consistente en el tiempo.

Puede leer la noticia original haciendo [click aquí](#).



